

Visión | Dios libra de la angustia y la aflicción

Salmos 34:4-22 *Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores. 5Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados. 6Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias. 7El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende. 8Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él. 9Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen.*

10Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. 11Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová os enseñaré. 12¿Quién es el hombre que desea vida, Que desea muchos días para ver el bien? 13Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño. 14Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela. 15Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16La ira de Jehová contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias.

18Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.

19Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le librará Jehová.

20Él guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado.

21Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán condenados.

22Jehová redime el alma de sus siervos, Y no serán condenados cuantos en él confían.

Dios libra de todos los temores. Salmos 34:4 *Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores.*

Hay muchos temores que vienen a la vida, temores acerca del futuro, temor de perder algo, temor de la muerte, temor de malas noticias, entre otros; pero cuando nos disponemos a buscar al Señor para pedir misericordia y pedir que nos ayude, él nos oye y nos libra de todos nuestros temores.

Serán alumbrados. Salmos 34:5 *“Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados.”*

Los que determinan mirar a Dios, en vez de mirar las cosas que suceden, serán alumbrados por el Señor; tendrán luz en medio de la oscuridad;

y sus rostros no serán avergonzados. Con las diferentes situaciones que se nos presentan, el enemigo quiere confundirnos, o avergonzarnos, pero cuando buscamos al Señor vendremos a libertad y nada nos dañará; Dios no permitirá que seamos avergonzados.

Dios libra de toda angustia. Salmos 34:6 *Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias.*

Cuando haya angustia, ya sea por la pérdida de algo o alguien, por una enfermedad, o por alguna situación que quisiéramos cambiar, lo primero que debemos hacer es clamar al Señor; siempre que clamemos él nos librará de todas nuestras angustias.

El ángel defiende a los que temen a Dios. Salmos 34:7 *“7El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende.”*

Dios protege a los que le temen; siempre los rodeará de su misericordia; él vigila para que nadie nos haga daño. Él no permite que el enemigo nos toque, él nos defiende y nos libra de todo mal.

Nada falta a los que le temen. *Salmos 34:8-10 Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dicho so el hombre que confía en él. 9 Temed a Jehová, vosotros sus santos, Pues nada falta a los que le temen. 10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.*

Debemos tener temor de Dios en todo tiempo; cuando ese temor de Dios está en nosotros, nada nos falta. El que teme a Dios tiene libertad, tiene gozo, tiene paz. El que tiene temor de Dios tendrá todo lo que necesite, y todo lo que le haga falta.

Los que buscan a Dios no tendrán falta de nada, tendrán salud, tendrán libertad financiera; tendrán una vida llena de la gloria de Dios.

El temor de Dios para vivir en libertad. *Salmos 34:11-13 Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová os enseñaré. 12 ¿Quién es el hombre que desea vida, Que desea muchos días para ver el bien? 13 Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño. 14 Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela.*

Al tener temor de Dios se nos desatará la vida, veremos el bien y todas las bendiciones del Señor. El tener temor de Dios, nos lleva guardar la lengua del mal; cuando hay temor de Dios en nuestra vida nos guardará de hablar mentiras, nos llevará a apartarnos del mal, y nos llevará a hacer el bien; el temor de Dios también nos moverá a buscar la paz nos ayudará para que estemos en paz con todos y a que permanezcamos en esa paz, que la sigamos.

Los ojos de Dios están sobre los justos y sus oídos atentos al clamor de ellos. *Salmos 34:15 Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos. 16 La ira de Jehová contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memoria de ellos.*

Los ojos de Dios nos miran, están pendientes de nuestra necesidad; sus oídos estarán atentos a nuestro clamor. El Señor nos favorecerá, nos defenderá, peleará por nosotros. y nos librará de todo mal.

Claman los justos y Dios los libra de todas sus angustias. *Salmos 34:17 Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias.*

Cuando estés angustiado, clama a Dios; y él te librará de todas tus angustias.

Dios está cerca para librarnos de los quebrantados de corazón. *Salmos 34:18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.*

Hay quienes sufren, o tienen dolor y tristeza en su corazón, pero él los salva y los libra de ese quebranto y de esa tristeza.

Dios librará de todas las aflicciones. *Salmos 34:19 Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le librará Jehová.*

Dios nunca dijo que no habría aflicción para su pueblo; él nunca dijo que no tendríamos problemas; él dijo que muchas son las aflicciones del justo; hay muchas cosas que afectan a los que aman, sirven y temen a Dios; son muchas aflicciones, pero Dios ha dicho que de todas esas aflicciones él los va a librarnos.

Tenemos la esperanza y la confianza de que Dios nos librará de la angustia y de la aflicción; sabemos que él libra a su pueblo; que los que temen a Dios serán librados de todo mal.

Mensaje | Libertad a los que claman a Él día y noche

Lectura Lucas 18:1-8 *También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*

Aprender 18:7

A lo largo de toda la palabra encontramos a hombres y mujeres en situaciones donde no sabían que hacer; donde no había ninguna salida.

Pero el Señor nos enseña que hay siempre hay una salida, que sí hay esperanza, que sí podemos librarnos de esa angustia, y de esa aflicción.

Jesús nos enseña que cuando tenemos una urgencia, necesitamos la intervención de Dios en nuestra vida, no debemos rendirnos, sino que debemos insistir, todos los días, en todo tiempo hasta que recibamos la respuesta, hasta veamos aquello por lo que cual estamos orando, hasta que veamos la liberación.

El juez injusto. Lucas 18:2 "Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre".

Era un juez que no tenía temor de Dios; este juez no emitía juicios justos; es posible que no favorecía a los inocentes; tal vez liberaba a los culpables, y condenaba a los inocentes. Era un juez que no respetaba a hombre.

Esto quiere decir que no respetaba los derechos, que no le importaba si alguien era culpable o inocente. En otras palabras, era un juez que no tenía misericordia; era un juez injusto.

Cualquiera que tuviera un caso y supiera que aquel juez era quien lo atendería, ya sabía que no tendría un juicio justo, sabía que su caso estaba perdido.

La viuda. Lucas 18:3 "Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario".

Esta viuda tenía una gran necesidad; tenía un adversario que la estaba molestando, tal vez quería despojarla de lo único que ella tenía, y la estaba amenazando, amedrentando, y presionando todos los días.

Esta viuda había quedado sola, no tenía quien la ayudara, estaba desamparada; así que ella decidió venir ante aquel juez injusto, ante el juez que no tenía temor de Dios, ante el juez que no respetaba a hombre;

Es algo contradictorio venir ante un juez sin misericordia, venir ante un juez que no le importaba el dolor de nadie, venir ante un juez injusto a pedirle que le hiciera justicia.

Ella sabía cómo era aquel juez, sin embargo, vino a buscar ayuda, vino a pedirle que le hiciera justicia de su adversario.

El adversario. Un adversario es aquel que te atormenta, que te amenaza, que se aprovecha de la debilidad, de la impotencia, de la necesidad; un adversario es aquel que causa sufrimiento, dolor, aflicción y angustia. Un adversario puede ser la infidelidad de un esposo-a; un hijo que se va a la droga, que toma decisiones equivocadas; un adversario puede ser un diagnóstico médico, pérdida del trabajo, de una casa; o no tener recursos económicos.

hazme justicia de mi adversario. La viuda quería ser libre de su adversario. La angustia de aquella viuda era tan grande, que ella tenía que buscar a alguien que la librara de aquel adversario. Ella necesitaba ser atendida; no había quien la ayudara; no había a quien acudir, solo estaba aquel juez malo.

Esta viuda pensó que, si el juez era injusto, no temía a Dios, ni respetaba a hombre; pero el adversario que ella tenía la atormentaba, era malo, le quería quitar todo, entonces, ¿qué perdía ella con ir donde aquel juez injusto?

Así que empezó a venir todos los días ante aquel juez para pedir que le hiciera justicia de su adversario.

La actitud del juez. Lucas 18:4, 5 “*Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia*”.

El juez no la quiso atender, y no le hizo caso por un tiempo; la ignoró. Pero la insistencia de aquella mujer le hizo reflexionar.

La mujer insistió tanto, que aquel juez, con tal de que esta viuda no le agotara la paciencia, le hizo justicia.

Insistió en su petición cada día. La viuda empezó a venir cada día y le decía al juez injusto: hazme justicia de mi adversario. Hasta que aquel juez le hizo justicia. No dejó de pedir hasta que vio su respuesta; no dejó de venir ante el juez hasta que fue libre de su adversario.

Jesús quiere que entendamos que podemos ser libres del adversario. Lucas 18:6 “*Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto*”. “*porque esta viuda me es molesta, le haré justicia*”.

El juez había mirado la insistencia, la perseverancia de la viuda, porque ella vino cada día a rogar por su necesidad; porque ella insistía en pedir que se le hiciera justicia. El juez atendió a la mujer por su perseverancia en su petición.

¿Acaso Dios no librará? Lucas 18:7 “*Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él de día y de noche? ¿Se tardará en responderles?*

¿Acaso Dios no escuchará a sus escogidos que claman a él de día y de noche para ser libres del adversario?

¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos que buscan ser libres de esa azote de día y de noche? ¿Se tardará el Señor en responderles?

Dios quiere librarnos del adversario. Dios quiere que seamos libres de ese azote en nuestra vida.



Jesús nos enseña que sus escogidos que continuamente claman y ruegan en su presencia serán atendidos y serán librados de su adversario. Dios no se tardará en dar una respuesta a sus escogidos.

Al igual que la viuda, tú también debes venir cada día ante el Señor; debes insistir de día y de noche hasta que recibas la respuesta, y hasta que seas libre de tu adversario.

Él no se tardará en responder, él no se tardará en librarte.

Pronto el Señor hará justicia. Pronto te librará.

Lucas 18: 8 “*Os digo que pronto les hará justicia*”